

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 1 y de 4 á 8

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C. - Pasaje San José

IL PÓVERO AZZATI



—Pópulo val-lencianno:
 ¡Per Dío votat-te á mé,
 é juro rin-negaré
 dil mío baptismo ital-liano!

E desd'aqüesto momento
 sonno spagnuolo tal quäl-le;
 commo quälquïeri Morral-le,
 commo un Pernal-les decento.

Hoy celebra sus días el Infante Don Alfonso de Borbón y Austria de Este.

Con tal motivo «LA BANDERA REGIONAL» hace fervientes votos para que el Cielo conserve la preciosa vida del valiente soldado de la Tradición y del Derecho.

CRÓNICA

¡Farsantes!

No es que no me repugne pasar los ojos por las páginas de «El Motín», pero hay deberes que imponen esos sacrificios y es forzoso apechugar con ellos.

Vamos á enterdérnoslas con ese papelucho farsante y á cantarle á Nakens las verdades del barquero.

Dice en su último número:

«La Iglesia no puede oponerse á la libertad religiosa sin ir contra toda equidad y lógica.

La Iglesia es librecultista en Alemania y en Inglaterra, y para ostentar su título legítimo á ser libre en naciones protestantes, debe abdicar en España de todo exclusivismo, de todo privilegio y de toda tiranía.»

Ese Nakens, cuando habla de la Iglesia no sabe lo que se pesca.

La Iglesia no ejerce ninguna clase de tiranía sobre los hombres. El hombre, políticamente, tiene absoluta libertad individual de conciencia. Nakens tiene libertad de condenarse, si quiere, y no irá la Iglesia á tiranizar esa obnubilada voluntad. El camino de los infiernos es muy ancho, y ancho ha de ser para que puedan pasar por él todos los liberales. Y Nakens pasará, si no obra misericordiosamente la Providencia, cargado de injurias á la Iglesia y á sus ministros, arrastrando aquella calumnia infame contra los jesuitas cuando el atentado de Morral.

Porque la misma mano que ocultó al famoso anarquista y le trazó el camino para escapar de la justicia y de la indignación popular, era la misma que dos días después movía aquella pluma venenosa que atribuyó á los jesuitas la comisión de tan abominable crimen. ¿No es eso una acción villana, que repugna la conciencia más encallecida?

Parece mentira que el odio á la Iglesia ciegue de esta manera á los hombres. Si así no fuese, Nakens sabría que los protestantes, en buena lógica, no pueden negar al catolicismo la más amplia libertad. Para ellos toda religión es buena; y siendo así, ¿á santo de qué van á poner cortapisas á la expansión de nuestra religión verdadera? De modo y manera, señor Nakens, que en Inglaterra, y en Alemania, al dar á la Iglesia Católica esa libertad, no hacen los protestantes otra cosa que ser lógicos y darles á Vs., los liberales de acá, una lección de sentido común.

Pero para los católicos la cosa varía completamente. Nosotros creemos en una sola religión verdadera: la Católica. La Iglesia Católica, pues, no podrá ejercer tiranía alguna (que no la ejerce) sobre las conciencias, pero tampoco puede dar, en buena lógica, facilidades á las falsas religiones para que le roben las almas, que han de ser para Cristo.

La lógica y el sentido común enseñan, señor Nakens, estas dos cosas que sólo los sectarios pueden negar:

Que los protestantes *deben* ser librecultistas.

Que los católicos *debemos* ser intransigentes.

Y tanto es así, que los protestantes no se escandalizaron cuando Doña Victoria abrazó la Religión Católica antes de contraer matrimonio con Don Alfonso y ceñir la Corona de España.

Y era muy natural que no se escandalizasen si para ellos todas las religiones son buenas y con todas puede uno salvar su alma.

En cambio, para un católico, no es lícito cambiar de religión así sea por ceñir todas las coronas del mundo.

El Catolicismo no puede dar facilidades para que las almas se pierdan, como una madre no puede poner en las manos de su hijo amado un revólver para que se pegue un tiro.

Y eso es lógica, y eso es sentido común; y lo demás, música.

J. M.^a R.

SOCIALES

Se ha dicho que la solución católica del problema social es indigna de los tiempos modernos porque pretende hermanar cosas inhermanables (el capital y el trabajo), dada la lucha fratricida entre uno y otro. Y así los gremios, en los que confraternizaban, no son más que formas arcaicas que saca á relucir la solución católica social, falta de tino y de talento, desconocedora, como siempre, de los tiempos en que vive.

Esto, no obstante y ser dicho en serio, hace mover á risa. Porque respóndase; si la paz es el progreso de las naciones y ella se obtiene por medios pacíficos, aunque á veces, *per accidens*, en apurados trances, es necesaria la guerra para la misma paz deseada, adonde al fin y á la postre conspiran todas las guerras, ya que de un gran mal sale siempre un gran remedio, y en el problema social la lucha es entre dos factores, el capital y el trabajo, ¿quiénes convendrá hermanar para la paz social apetecida? ¿Acaso el capital con *Don Pedro de los Pelotes*?

Pero vá: consideremos el asunto de un distinto punto de vista.

Es indudable que el capital y el trabajo, y más en concreto, el patrono y el trabajador sufren hoy día un tan marcado divorcio, que ha sido causa de insolubles conflictos que han tomado á veces caracteres alarmantes. En más de una ocasión ha hecho estallar guerras locales sociales, retratos de la guerra universal social que se avecina.

Esta es la pura verdad y, como siempre, así hemos de consignarla.

Pero todos sabemos que el corazón del hombre ha sido en todos los tiempos el mismo, bueno en unos, perverso en otros. Luego esto significa que la lucha no ha cambiado ni cambiará mientras el mundo sea mundo, que ha sido y será más ó menos pronunciada en una época que en otras.

Las castas antiguas, la más repugnante esclavitud... ¿hay algo ahora que á todo esto pueda compararse? ¿Quién no lee con horror y estremecimiento las páginas de la historia que nos relata las luchas sangrientas de entonces?

Y la Iglesia llegó á abolir la esclavitud, hizo tabla rasa de todas las castas. En vez del odio puso el amor; contra la guerra y la división predicó la paz y la concordia.

¿Cómo?

Las instituciones gremiales, nacidas al calor de la Iglesia, hablan por nosotros; los hechos están por encima de todas las lucubraciones.

Por desgracia la Revolución cuidó de suprimir las instituciones gremiales.

Y la Iglesia, extenuada, que no vencida, ha de vencer otra vez al odio, á la guerra y á la división.

El pueblo toca ya á arrebato contra sus opresores, los falsos redentores. El amor, la paz y la unión volverán á su puesto de honor.

El capital y el trabajo no son dos líneas paralelas que no convergen nunca, sino que están en íntimo contacto. Una virtud pues, el amor, la caridad, y no un vicio, los ha de unir y fortalecer.

Será una locura discurrir lo contrario.

F. X. M.

Ya están los dos estrategas, Maura y su *sócio* en sus puestos respectivos dirigiendo sus respectivos ejércitos. La lucha será enconada, el combate á sangre y fuego, salvo que en lugar de sangre derramarán caramelos, que el que por chupar no riñe no tiene vida en el cuerpo. Romanones tendrá el mando de un batallón de ligeros encargado de copar el convoy de bastimentos, y mandará Don Melquiades los zapadores-mineros que en los trabajos de zapa es Álvares hombre esperto. A cargo de Canalejas maniobrarán los lanceros llevando por banderines mandiles con un letrero que sobre fondo de grana diga en caracteres negros: ¡Hurra, cosacos del bloque! ¡hurra! ¡la muerte ó el pienso! La retaguardia estará mandada por Don Eugenio que para casos como este se pin: a solo Montero. En fin, la lucha está ya entablada, ambos ejércitos se contemplan frente á frente, cara á cara, pecho á pecho, y ambos hierven en coraje por amor al presupuesto. Pero el pueblo, harto y cansado de farisaicos arrestos, de parlanchines farsantes, de compadrazgos y juegos dice al ver á los caudillos blandir el insano hierro: —¡¡Que tienes madre!! Julián —¡¡No te tires!! Novillero.

MARIO

RÁPIDAS

Ya tiene España un partido político más con numerosa representación en el Parlamento.

Su nombre es *breve* pero más confuso que geroglífico de loco.

El nuevo grupo que viene á contribuir á la salvación del país, se llama «partido republicano radical de la extrema izquierda». O lo que es lo mismo: el más radical de los partidos extremos ó el más extremo de los republicanos radicales.

Dejamos la solución de esta charada encomendada al paciente lector.

Y el partido ha venido en hora oportuna; como que apenas salido del cascarón cuenta ya con dos afiliados, incluso el jefe. Sólo falta que ya estén en disidencia.

El caudillo de esa legión es Rodrigo Soriano, el cual entre generales carcajadas, reclamó para sí, al presentar la criatura en el Congreso, los privilegios de que suelen gozar los jefes de partido, como son oír su opinión entre bastidores, consultarles en negocios áridos y ayudar á veces á los gobiernos á confeccionar los pasteles que sirven al público.

El soldado único de ese nuevo partido y de ese ilustre capitán es el ex-comandante de ingenieros señor Cervera, de modo que este Cervera empieza su campaña política declarándose inferior á Soriano.

Puede el lector sacar de ese acto de modestia las consecuencias que guste.

La verdad es que es un espectáculo regocijado ver á dos individuos constituyéndose en partido político por que así les viene en gana.

Es lo que ellos se habrán dicho: ¿somos ó no somos radicales? Pues si lo somos demostraremos que tenemos alientos para realizar todos los radicalismos imaginables, de los cuales es seguramente el más radical,

¡No te tires! Reverte

Al fin ha abierto sus puertas otra vez el Parlamento más lleno de coragina que de propósitos buenos.

formar un partido político con dos individuos solamente. ¡Soriano! ¡Cervera! He aquí dos nombres que pasarán á la posteridad para veneración y ejemplo de tontos audaces.

Y para hacer reír á las gentes.

SILVIO

POLÍTICAS

La Buena Prensa

Celebróse hace pocos meses en Zaragoza la Asamblea de la Buena Prensa. Habíanla organizado los mestizos para explotar en beneficio propio el ideal católico. Ellos habían mangoneado en otras Asambleas y Congresos. Tomaron á pecho carlistas é integristas el que no monopolizaran más en ella los alfonsinos y se inscribieron muchos tradicionalistas como socios. El resultado lo sabemos todos: el ilustre magistrado de Sevilla y el eximio Director del «Correo Español» se llevaron á la inmensa mayoría de los congresistas. Y la Asamblea acabó bien, moralmente, aunque no tanto materialmente. Hubo brega, pero se impuso el sentido común.

En la Asamblea se discutieron multitud de cosas para favorecer á la buena prensa, como las habían discutido en otras Asambleas. Y la prensa católica se quedó y quedará probablemente tan pobre como antes.

Es que domina en estas Asambleas un espíritu que no es tan sincero como debiera. Se anda mucho por las ramas. Se maldice del público católico, que no compra diarios católicos. Se maldice de la prensa católica, que no está á la altura de las circunstancias. Y se debería de ser más sincero, cargar á cada cual con el tanto de culpa, y, con menos palabras, ir derechamente á la emienda del error.

Vamos á hablar de ello. Nos da pié la reunión celebrada hace poco en el Círculo Tradicionalista de Barcelona para buscar medios de proteger la prensa antiliberal. Son estos propósitos dignos de toda alabanza y mucho esperamos de los miembros de la Comisión que se nombró.

Pero yo voy á hablar aquí de la cuestión bajo otros aspectos. Y he de hablar, como siempre acostumbro, sincera y claramente, llamando á cada cosa por su propio nombre.

¿Por qué los católicos no leen la prensa católica?

A esta pregunta responderán muchos: porque la prensa católica ó tradicionalista no está á la altura de las circunstancias.

Es claro que si los periódicos católicos no traen aquellas noticias, aquella colaboración científica, aquellos datos profesionales, aquella satisfacción de las necesidades y hasta de la curiosidad que la vida moderna exige, el católico acude donde le dan esto, por ser en pequeñísima minoría los que pueden tener un diario no católico por necesidad, y á la vez un diario católico por la idea. El dinero no alcanza.

Se hablará del deber, de la idea ante todo. Dígase lo que se quiera; eso debería ser, pero eso no es. Y coger el mundo tal como debiera ser y no tal como es, es el error más inocente y de duras consecuencias que pueda cometer un diario, esencialmente ligado al público.

Y así, bien podemos suponer que de 100.000—ó más—católicos catalanes que leen diarios, una quinta parte solamente lee prensa católica. Los demás, leen periódicos liberales, diarios que tiran 20.000 ejemplares y presentados mucho mejor que los rotativos madrileños.

Y no cito ejemplos de otras regiones, porque la mía es la que—naturalmente—más conozco.

Pero viene la prensa católica y echa la culpa al público, como el público la echó antes al periódico. «No la leemos por atrasada» dice el público. «Somos pobres y atrasados, porque no nos compran» dicen los periódicos.

Verdad que sin suscripciones no hay dinero, y sin dinero no hay buen periódico, el cual cuesta muchas pesetas, si debe presentarse tal como conviene y debe ser.

Verdad es que el público, con un esfuerzo bien pequeño, con el sacrificio de unos meses que tomaran la prensa católica *retrasada*, suscribiéndose todos, podría esa prensa reformarse con el dinero de la suscripción; pero esto es apartarse de la realidad; y si esto esperan los católicos, esperan en vano.

Es punto insoluble ese, si se mira la palabra de la discusión. Es la eterna cuestión del huevo y la gallina. ¿Quién fué primero? ¿Quién tiene la culpa? ¿El público que no compra lo atrasado ó lo atrasado que no se reforma por no verse protegido por el público? Todos tienen razón, contestan unos. Ninguno tiene razón, contestan otros. La cuestión es insoluble, añaden muchos.

Lo es, ateniéndonos á palabras, como decíamos. Pero yendo á la esencia de la cosa, el asunto es tan fácil

de solucionar en el terreno de la culpa, como en el terreno de la realidad periodística.

Veámoslo.

Se dice que el pueblo es un eterno niño viejo, en el cual no podemos confiar mucho, tratándose sobre todo de cosas serias. Y los que esto dicen, sacan como consecuencia—en beneficio suyo—que una minoría selecta debe gobernar, no la muchedumbre, niño viejo irresponsable.

Cuando se da una cuestión como la presente, en que faltan y pecan las dos partes; una, niño viejo irresponsable; otra, minoría selecta inteligente ¿no lleva la mayor culpa el inteligente y no el irresponsable? ¿el hombre y no el niño?

Así en el incumplimiento mutuo de deberes debe cargarse la mayor culpa á los inteligentes,

Se dice que el pueblo es un borrego manso, que va hácia donde el diario lo lleva. En buen sentido y en mal sentido—llevándole por las pasiones, ó por la verdad—eso, en parte, es exacto. No hay más que mirar á los radicales.

Y así, siendo la prensa un poder tan inmenso, del cual sólo el que la maneja se hace cargo perfectamente ¿no es él quien debe hacer el esfuerzo supremo para presentar bien el periódico, ya que el público no va á dar las facilidades convenientes?

Repitémoslo: Para el público, es el periódico quien debe sacrificarse. Para el periódico, es el público quien debe solucionar el conflicto.

La culpa es de todos, claro está. Pero convengamos en que el público puede pasarse sin el diario, y el diario no puede pasarse sin el público.

No es justo, pues, que los periodistas católicos echemos toda la culpa al público. La más elemental justicia nos dice que el diario, y no el público, es el que falta más gravemente. La falta del público católico es cosa de agua bendita comparada con la falta del diario que no se pone en condiciones de que el público le compre, le ame, le tome por consejero.

Dejémosnos, pues, del cuento del huevo y la gallina, porque no adelantariamos nada.

Y si en el terreno moral la solución es fácil, lo es también, sin duda, en el terreno real de los hechos.

El diario no es un ser abstracto, sin cabeza ni personas. El diario tiene 3 cosas: el dinero, las personas, el papel que sale cada día.

¿Habéis visto jamás fundarse un periódico sin dinero? ¿Véis como no es todo cuestión de público? ¿Véis como generalmente una minoría escogida pone, entre otras cosas, el dinero?

Hay, además de dinero, personas. Y cuando estas personas son expertas, encuentran fácilmente otras que dan dinero, confiando en ellas, porque saben que su labor será fructífera y llevarán al público por el camino de la verdad. Y la verdad y la astucia son las ruedas de su carro y el mejor medio de conquistar al público. Si las personas son aptas, haciendo salir el diario tal como debe ser, conquistan primero á la minoría que paga, después al pueblo y llevan contentos á unos y á otros.

Así es que los paganos y el papel diario no son más que accidentes de una empresa periodística. Las personas dirigentes lo son todo. Ellas atraen ó rechazan el dinero; ellas atraen ó rechazan el público...

Y á este público, á quien, en parte, hemos sincerado por un lado, vamos á sincerarle por otro aún.

Hay mucho público que se suscribe por patriotismo, indulgente hasta lo sumo, que apronta dinero en acciones, que lo aplaude todo con la mejor buena voluntad, que cuando ve energías en la dirección aplaude entusiasmado, idolatra al periódico; que cuando ve acierto arriba, desde donde se cautiva las inteligencias y se rinden los corazones, aplaude é idolatra y se sacrifica.

Voy á citar ejemplos.

Viene el «*Correo Español*» y pide rotativa. Hay al frente del batallador diario un periodista expertísimo, que cautiva los corazones con las filigranas de su pluma incomparable. Hay en su redacción periodistas de temple. Y el público, el pueblo acude con lo que puede y reune, de peseta en peseta, una cantidad respetable. Y las reunen del público, del pueblo, fíjense bien, más que de los que tienen mucho dinero...

Y es que el público mira las personas, y mira lo que estas personas hacen, y miran cómo lo hacen. Y saben que una rotativa no sólo es esencial en el «*Correo Español*», como lo es en cualquier diario moderno—que esto poco le importa al público—sino que saben que aquellas personas que están al frente del diario, emplearán esta rotativa en ciencia política, en conquistar enemigos, en astucia periodística, en hacer que el público carlista no necesite para nada de periódicos liberales.

Viene «*El Correo Catalán*» y pide dinero. Y como ve que á su frente hay personas de tan firme entusiasmo como Junyent, y de tanta experiencia periodística como Morales, y de tantos conocimientos administrativos como de Font y de Boter, el dinero sale, incluso para tener rotativa. Y se pidieron acciones, y se dieron acciones; y pidieron sacrificios y dan sacrificios.

Y ¿qué diremos de «*LA BANDERA REGIONAL*»? No hemos pedido dinero, ni acciones, ni sacrificios, porque

ha bastado lo nuestro, aunque de todo se nos ofreció. Pero pedimos el favor del público, las suscripciones, y esto se nos dió generosamente.

¿Qué quiere decir esto? Que ni puede ni debe cargarse toda la culpa sobre las espaldas del público. Y esto se ha de tener en cuenta cuando de la Buena Prensa se hable...

Porque hablar de agencias comunes á la prensa católica para que resulte más barata; hablar de colaboración gratuita de las órdenes religiosas y de los sabios católicos; hablar en las Asambleas de guerra á los periódicos liberales mejor presentados que los católicos, etcétera, etc., son cosas de Congresos, muy bien intencionadas pero que nunca conducirán á nada práctico.

Los artículos deben pagarse, y pagándose, apenas habrá sabio católico que no colabore. Las informaciones deben ser buenas y rápidas, y por lo tanto caras. La guerra al diario vecino es más práctico hacerla presentando un diario mejor, sin que dejemos de creer útiles, y más que útiles necesarias, todas esas agrupaciones de la Buena Prensa que surgen, afortunadamente, en todas partes.

Dinero es lo que se necesita: dinero de minorías enriquecidas que huelen modestos dividendos; dinero del pueblo entusiasta que paga 10 ó 12 mil suscripciones.

Y con solo 10 mil suscripciones se hace el diario mucho mejor que todos los liberales de España, literatura, científica, política é informativamente.

Suponer lo contrario sería admitir lo siguiente, que sería el mayor insulto al pueblo católico: «en igualdad de condiciones el diario católico que los liberales, preferirían éstos.»

Hete aquí lo que se me ha ocurrido hoy respecto á diarios y á la Buena Prensa.

La consecuencia de lo dicho—objetará alguno—es que la cuestión de la Buena Prensa es de más fácil solución de lo que parece. Y yo no sólo admito la consecuencia, sino que añadiré dos observaciones para mejor fundamentarla.

1.^a Que, por suerte, la prensa liberal de España—aun los grandes diarios barceloneses y madrileños—dejan mucho que desear, siquiera sean mucho mejores (hablo de información y colaboración) que los católicos. De manera que el día que el «*Correo Español*», por ejemplo, tenga rotativa, va á ponerse cien codos sobre los actuales rotativos liberales, y esto facilitará el aumento de tiraje. Por esto los carlistas hemos de poner todas nuestras fuerzas en facilitarle la rotativa, y cuanto antes mejor.

2.^a Que hay en todas partes una atmósfera ya tan condensada en favor de un esfuerzo supremo para tener buena prensa, que esto había de faltar muchísimo la solución del problema.

Hemos hablado con la mayor sinceridad. A la Asamblea de Zaragoza apoyamos é hicimos por ella lo que los demás.

Por nuestra parte—lo decimos satisfechos—no creemos necesitar grandes reformas; tenemos la cuestión resuelta. El público nos ama, y esto es nuestro orgullo. Hijos del pueblo, del amor y del favor del pueblo vivimos, ¡y un pueblo como el pueblo carlista!

REBEC

Efemérides Católico-monárquicas

ENERO

Día 23 de 1516.—Muere en Madrigalejo el Rey Católico.

Día 24 de 1570.—Celébrase por poderes en Spira el matrimonio de Felipe II con Doña Ana, hija del Emperador Maximiliano.

» » **de 1839.**—Van-Halen ataca inútilmente á Montan, teniendo que contramarchar á Se-gorbe.

Día 25 de 1711.—Las tropas francesas de Noailles, al servicio de Felipe V, se apoderan de Gerona por capitulación.

» » **de 1838.**—Los carlistas, mandados por Alió, se apoderan con inaudita audacia de la importantísima plaza de Morella.

Día 26 de 1812.—El mariscal francés Soult entra en Murcia.

» » **de 1838.**—La expedición de García llega á Alcaraz, después de haber desarmado varios destacamentos.

Día 27 de 1838.—El general carlista Cabrera toma á Benicarló.

» » **de 1834.**—Capitula la guarnición de la fábrica de armas de Orbaiceta, y se apodera de ella Zumalacárregui.

Día 28 de 814.—Muere en Aquisgram el Emperador Carlo Magno.



LA TESTAD

¿Que llueve? Pues aguanta
 que ahora empieza la batalla
 No ha de valeros á fé,
 estar bajo ese paraguas!

- Día 28 de 1838.—Ataque y toma de Belascoain.
 » 29 de 1547.—Muerte de Enrique VIII, Rey de Inglaterra.
 » » de 1836.—El general Córdova sale para Navarra, dejando en Alava á Ewans y Espartero.

CHISPAS

De los que no conoces
 guárdate siempre;
 y de los conocidos
 es conveniente.
 Que no sabemos
*si entre los conocidos
 hay encubiertos.*

De jorobas del cuerpo
 todos se burlan.
 ¿Quién habrá que en el alma
 no lleve alguna?
 Feliz mil veces
*el que sólo en la espalda
 jorobas tiene.*

Más bien en las acciones
 que en las palabras,
 se descubre lo oculto
 que hay en el alma.
*Y hay cada tío
 que te dice: «Ola, guapo!»
 ¡Todo es fingido!*

R.

Programa carlista demostrado

IV

La Indiferencia y el deber religioso

Podemos decir que la moral no es católica, sino cosa natural. Dios no la hizo exclusivamente patrimonio de la religión verdadera, sino de toda la humanidad. Pero los que tenemos la feliz suerte de ser eminentemente religiosos, unimos á aquel deber moral común á todos los hombres otro deber, que no por ser más concreto podemos eludir: la obligación de defender la Religión en todos los terrenos y con todas nuestras fuerzas.

Muchos dicen ser religiosos. No lo negaré, porque, en verdad, lo dicen. Pero en cuanto se ha de poner en práctica lo que dicen, ya varía la cosa. Crean hacer lo bastante con ir á Misa, confesar y comulgar. Crean que cuando la fiera revolucionaria quiere cebarse en la carne de fraile, hacen lo bastante con firmar femenilmente una protesta más ó menos enérgica. Se dan por satisfechos indignándose á cada nueva ley descatalogadora y murmurando de los gobernantes liberales.

Y no es así cómo se cumple. Ellos ven las campañas irreligiosas de los gobernantes, de los partidos políticos turnantes, de los funcionarios públicos. ¿No son estos los que hacen ó toleran el mal, los que ponen trabas á lo bueno, pretextando posibles alteraciones del orden, los que dejan desamparadas nuestras creencias, los que dejan campantes las inmoralidades y vicios? Pues entonces deber estricto es ir á la lucha en donde la lucha se encuentre; á la política, si en este campo se nos llama, á barrer de sus trincheras al infiel y poner el instrumento gubernativo en manos de más buenos patricios y de mejores patriotas.

Por eso decía un cardenal ilustre: «Cuando veas que un católico no vota, y en las urnas se desarrolle el combate, ya sé que se trata de un tonto ó de un pillo».

Y á ese ilustre cardenal la razón le salía á borbotones por las puntas de su bonete...

UN ESTUDIANTE

Fragmentos de "Una carta"

A los solidarios del distrito de Vilademuls

Vuestras cartas de felicitación me obligan á escribirlos públicamente, no para expresar la mía de año nuevo (ya cumplida y que no tiene en la Prensa adecuado lugar) sino para unir mi complacencia á la vuestra por el sereno juicio que habéis formado de las recientes elecciones para diputados de Barcelona.

Para los que se informan de la cosa pública leyendo la patriótica prensa del cacicato, el lerrouxismo ha obrado un milagro. Solidaridad, las concreciones y organismos de la evolución catalana impulsada por nueva generación, regionalismo hispano, fuerzas y elementos todos que al reaccionar á nueva vida puso en movimiento nuestro Pueblo, se deshicieron como nube tempestuosa el 13 de Diciembre último!!... Aquella contraria diferencia de votos (puramente loca! é inferior en número) hubo de disuadir á todos nuestros compatriotas, y arrancar de las entrañas de la Región el innato sentimiento catalán que preponderante régimen político no pudo extirpar en centurias. Con esto, los asuntos políticos de España han cambiado de faz. No hacen falta Mancomunidades, ni autonomía local ni la corporativa, ni excepciones ó particularismos en el Derecho Civil llamado Común.

La lengua catalana (que empezó há poco á ser oída como española) carece de títulos para la futura legislación. En una palabra, todo queda desbrozado para proseguir la tarea gubernamental unitarista, centralizadora de inflexible predominio. La Patria es el Estado; el ciudadano se debe á ella y la única autoridad social imperante ha de ser la del Poder público. ¡Solidaridad, «gigantón de la feria» desaparecerá muy pronto de la escena política!

Así discurre, así habla, cuando no es más provocante ú ofensivo, el tirano unitarista. Con razón pudo decir un ilustre patriota, Conde de Torres Cabrera, que desde los tiempos de Godoy jamás la avilantez estuvo tan en auge.

Dura é irritante por cierto, la resignación con que el Pueblo español viene soportando desde remota fecha una política de imprevisión y desaciertos; hueca de sentido práctico para las realidades de la vida privada y pública; ciega para los grandes problemas nacionales, desmoralizadora y ruïnosa, y que á mayor abundamiento su caudillaje se ufana luciendo oropel en ficciones de ley, y ostenta por desquite arrogancias de magia verbalista. Tal es la excitante actualidad.

Cuando un pueblo sufre atonía colectiva por enervación moral ha menester, para las grandes empresas, fuertes acicates y revulsivos. La adversidad electoral de Barcelona es un toque vigoroso de atención, un poderoso estímulo, providencial por la oportunidad, como lo fué aquella incomparable salvajada, reto después de legal ilegitimidad; y lo fueron á su vez las criminales maquinaciones y los atentados terroristas, todos crueles latigazos que infligieron el rostro de los catalanes y encendieron general indignación, precursora de aquel formidable movimiento, propio de un Pueblo herido en su dignidad y existencia.

Así nació la gran coalición para la defensa y enaltecimiento de la Personalidad catalana, así se formó, deponeando diferencias y pasiones en aras del bien general, estimulando á indiferentes, perezosos y egoístas, aunando las voluntades todas al vibrar los sentimientos del alma popular.

¡Bien venida la derrota electoral que, aperebiéndonos ha de proporcionarnos nuevo vigor, alientos nuevos, y estrecharnos en apretado haz!

Nuestras aspiraciones de sincera imparcialidad y estricta justicia para con las Regiones, los anhelos de paz y de trabajo, de provechosa gestión pública y elevada cultura, prevalacerán triunfantes por su poder y grandeza, si los catalanes sabemos mantenernos unidos como miembros de la gloriosa personalidad histórica en la que por naturaleza convivimos. Mas, es forzoso que cada uno quiera gobernarse á sí mismo con patriótico desinterés. No basta la fuerza de la idealidad aún siendo muy poderosa, y, poco representan por

si solos, para la obra fundamental emprendida, la riqueza y sus esplendores. Tengo para mí, que en los tesoros del corazón y en la firmeza de voluntad se halla el precioso secreto que ha de resolver la trascendental cuestión catalano-nacional.

Tradicionalistas, republicanos, regionalistas del centro, y de la izquierda, catalanes honrados de las distintas fracciones, bien sabéis que Solidaridad no tiene preferencias en la consideración personal. A todos los de ese Distrito saludo con singular satisfacción.

Madrid 5 de Enero de 1909

MANUEL DE BOFARULL

AZZATI SIN PATRIA

El blasquista señor Azzati, diputado electo por Valencia, es, por lo visto, un hombre sin patria.

Y es, además, un fresco.

Lean nuestros lectores este manojito de flores de la vida de Azzati que hemos recojido en las páginas de la prensa, y verán si es listo el tal «commendatore» y si sería la mar de gracioso que un hombre así fuera diputado de la nación:

El «signor» Azzati, hijo de un músico italiano del antiguo Circo Terroni de Valencia, y de una señora italiana, nació á bordo de un buque francés que se dirigía á Cadiz; sus padres se instalaron modestamente en Valencia, dedicándose á la industria de remiendo y composición de paraguas en una pequeña tienda y en las calles.

Naturalmente, la familia Azzati, como italiana que era, se inscribió en el Consulado italiano, y, por tanto, como italiano figuraba el hoy diputado electo por Valencia, «signor» Félix Azzati Descalzi.

Este «signor» hubo de entrar en quintas en su país, en Italia, donde el servicio es obligatorio desde hace años, y no se movió de Valencia ni se eximió tampoco de las armas italianas, ya que no podía librarse de ellas ni por defecto físico ni por metálico.

Era, pues, un italiano que no cumplía con sus deberes de ciudadanía.

Pero he aquí que llega el momento en que debe prestar el servicio militar en España, y entonces los padres de Azzati, italianos, sin fortuna, para librarse de las armas y no exponerse á pagar la redención en metálico, alegan que el hoy diputado «era italiano». Se exime del servicio y no cumple tampoco con los deberes de la ciudadanía española, como antes no cumplió con los de la italiana.

Corre el tiempo, y el «signor» Azzati se destaca en las luchas políticas, pero sigue siendo italiano, y, como tal, se niega á figurar en las listas de Jurados, pero figura en los Registros del Consulado de Italia en Valencia.

El «signor» Azzati, escamoteando su condición de italiano y en contra de la ley de Imprenta, figura como director de un periódico, caso explicable dada la tolerancia que existe en punto á «testaferros» y directores de diarios.

Sigue subiendo como la espuma el «signor» Azzati, cual «pluma al viento», y sus correligionarios, agradecidos, piensan que algún día pueda ser «deputado» «¡Corpo di Baco!» Entonces el «signor» Azzati quiere pertrecharse y alcanza del anterior Gobierno liberal, en 1906, un Real Decreto que le autoriza de ser español «siempre que cumpla con las condiciones exigidas»; es decir, que «jure» la Constitución y acredite en sus actos ser español y se someta, por tanto, al servicio militar no cumplido antes de 1906.

Pero «il signor Azzati», que es muy vivo, piensa lo siguiente:

«Si me hago español, tengo «por fuerza que someterme, como prófugo, á nuevos sorteos, y esto no me conviene. Seré, pues, «mezcla de español y de italiano». Cuando me convenga me llamaré «signor» y cuando me favorezca titularme «don» con el don figuraré».

Pero he aquí que se anuncian elecciones de diputados en Valencia el día 20 del último diciembre, y Azzati vuelve á pensar:

«Si me derrotan y «antes» de las elecciones me hago

español, «me obligarán á coger el chopo» á entrar en filas. Pues en la duda me abstengo.»

Y el «italiano» se presenta como candidato á diputado «español». Es decir que el día «20 de diciembre» «no era español», puesto que «no había aceptado la nacionalidad española.»

Triunfa el «signor» Azzati, ya es diputado; pero como quiera que entonces se entera de que no puede serlo «por no ser español», de prisa y corriendo acude, «después de ser elegido», á cumplir con los requisitos de nacionalización que se exigen.

Y, con efecto, «hace pocos» días jura la Constitución y acredita ser español.

Resultado:

1.º Que el señor Azzati es italiano cuando no quiere ser soldado español.

2.º Que no acepta la nacionalidad española mientras no es diputado.

3.º Que en la mañana y tarde del día 20, en que fué elegido, y en los días siguientes era italiano.

4.º Que si hubiera sido derrotado el día 20, hubiese seguido siendo italiano, por lo menos hasta los cuarenta años de su edad, para eludir los quintas, procesos, etcétera, etc.

Y 5.º Que el «signor» Azzati está á las maduras y no á las duras, y juega á la lotería de su nacionalidad para aceptar el premio «gordo» si le toca y para no pagar el billete si no es agraciado en el sorteo.

El artículo de la Constitución es bien claro: para ser elegido diputado se necesita:

—Ser español.

¿Puedé serlo quien ha eludido la aceptación de la ciudadanía española para librarse de las armas? Pues si el día 20 no era español, no había jurado la Constitución española, no puede, no debe ser diputado.

Ahora bien; lo chocante es que ante estas afirmaciones, publicadas en muchos periódicos de España, calla «El Pueblo», que dirige el mismo Azzati; calla «El País», callan «El Liberal», «El Imparcial» y «El Heraldo».

¿Qué sucede, qué misterio es éste, de qué lio se trata?

Habló «El Progreso», de Barcelona, pero para confirmar las sospechas, pues decía que también Alberoni y Squilaces eran italianos y sirvieron la Monarquía española. ¿Por qué no citó también á Andrea Dorio, á Alejandro Farnesio y, mejor, al Farinelli?

MADRID:BARCELONA

Madrid

La nota cómica del Congreso fué el discurso de Soriano, declarando ante España entera que iba á constituirse el «gran partido republicano radical», compuesto de él y Cervera. Aquello era el disloque. Había por *desternillarse de risa* oyendo la contestación del ministro. Soriano es así, francote y fresco como nadie.

—Y sigue el asunto del bloque, apesar de que, á despecho de todas las ficciones de la prensa rotativa que brega horriblemente por presentar al bloque como aspiración unánime de todos los elementos liberales, es lo cierto que personajes *ilustres* del partido liberal muestran su disgusto por tal movimiento, llegando las quejas hasta las más elevadas regiones. Los juicios que de ellos se oyen están totalmente reñidos con la acción fiscalizadora de las minorías del Parlamento. Pero pronto saldrán á la superficie las graves desavenencias que minan la cohesión del partido liberal.

—Si en el Congreso continúan como hasta aquí, es evidente que no se llegará antes de las fiestas de Carnaval á la parte del proyecto de Administración local que se refiere á las mancomunidades, aunque si bien los artículos que restan por aprobar hasta aproximarse á ella son de escasa importancia, ofrecen pretextos abundantes para prolongar indefinidamente la resistencia si existe propósito decidido y resuelto de dificultar la aprobación.

—La proximidad de la fecha en que por ministerio de la ley habrá de verificarse la renovación de las Diputaciones provinciales, ha dado pretexto á deliberar sobre lo que debe hacerse en vista de las dificultades que presenta la aprobación en plazo breve del nuevo régimen local. El Gobierno, en definitiva, no ha fijado su regla de conducta, pero se supone que se aplazaría la renovación por medio de una ley, á tenor de lo que se hizo el pasado año con los municipios.

—Han llegado telegramas anunciando el fallecimiento de la esposa del señor Moret. Con tal motivo la casa del señor Moret es muy visitada.

Barcelona

Mañana el Patronato Carlista Obrero de Santa Madrona celebrará una solemnísimas función con motivo

de la inauguración de un secretariado del Pueblo, á cargo del joven Abogado y amigo nuestro don José M.ª Martí y Gras; de un Dispensario médico, cuya dirección está confiada al Dr. D. Juan Soler, conocido correligionario; y de las Escuelas diurnas y nocturnas á cargo de un notable cuadro de profesores.

Meritísima es la labor desarrollada por la Jura de aquel Patronato, á la que felicitamos de todas veras.

—En el Centro moral Instructivo de Gracia tuvo lugar el pasado domingo un importante mitin de propaganda social en el que tomaron parte los señores Dainis. Roig, Roca, Montagut, el diputado por Barcelona señor Albó, el señor Pareja y el ilustre sociólogo P. Palau. Todos fueron muy aplaudidos.

Al terminar el mitin se repartieron 63 libretas de la Caja de Ahorros Escolar, que acaba de inaugurarse, á otros tantos alumnos que á juicio de sus profesores, habían merecido tal distinción.

—En el correo de Buenos Aires han llegado cartas de amigos íntimos del señor Lerroux en las que se afirma que al zarpar el vapor para nuestro puerto continuaba en aquella capital el diputado electo por Barcelona, sin que hubiese indicio alguno que permitiera sospechar en la posibilidad de que en breve embarcase para la península.

El señor Lerroux, según se nos afirma, secundado por amigos de la Argentina, ha logrado constituir una importante sociedad que se dedicará al intercambio de los productos españoles y sudamericanos, con un capital de dos millones de pesetas.

Como los trabajos para construir esta entidad están ya ultimados, se espera que la fecha del regreso del señor Lerroux dependa de la en que sea admitido como diputado.

Ya tenemos á Lerroux hecho un burgués.

—Nuestro distinguido y particular amigo don Ramón Albó y Martí ha sido objeto de una prueba de la alta estima en que se le tiene en el palacio episcopal. Los herederos de confianza y albaceas del difunto Cardinal Casañas le visitaron en su casa y le regalaron las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica que usó el inolvidable Purpurado.

El Señor Albó agradeció con palabras de profunda gratitud tan señalada distinción.

—En el «Centre Catalá Republicá Federalista» se ha reunido en asamblea el partido federal de Barcelona.

La asamblea declara que considera necesario intentar en Cataluña la concentración, bajo una sola orientación y dirección, de todos los elementos catalanes que, reconociendo á Cataluña como nacionalidad, quieren las autonomías individual, municipal y regional y la federación republicana de Cataluña con todos los demás pueblos de España ó Iberia.

Fué aprobada por unanimidad y sin discusión.

FOGONAZOS

El Semanario autonomista republicano «Metralla» nos dedica unas cuantas de sus metralladas.

Lo esperábamos.

Y esperábamos que se divirtieran un poco á costa nuestra, porque al fin y al cabo propio es de periódicos satíricos reirse de todo el mundo.

Además, hay espíritus simplistas que no han llegado á comprender el por qué hay catalanistas que publican «La Cataluña», en castellano, ni saben ver lo que va de un partido que está localizado en Cataluña, como el Autonomista, á una Comunidad como la nuestra, que tiene en otras regiones españolas tanta fuerza y tantos adeptos como en nuestra amada región.

Y á los cuales no puede dar lecciones de regionalismo ninguno de los que escriben «Metralla.»

Pero si encontrábamos natural que «Metralla» nos dedicara algunas sátiras, no esperábamos que fuese tan tonta que metiera las cuatro patas y nos tirara de la lengua con tanta mala fortuna.

Porque suponer que *deca* nuestro entusiasmo solidario porque perdimos las elecciones, es burro. Ella sabe bien que los carlistas estamos hechos á prueba de... presupuestos de cultura y otros excesos, y que la derrota de unas elecciones parciales en las cuales no se votaba á ningún carlista, no es cosa que haya de hacernos variar de criterio ni de conducta. Además, ha de saber «Metralla» que los carlistas cumplieron con su deber votando la candidatura solidaria, cosa que no hicieron los republicanos traidores que se pasaron al lerrouxismo con armas y bagajes.

En cuanto nuestro regionalismo, antes de nacer el primer catalanista lo habían defendido los carlistas en todos los terrenos, escribiéndolo con sangre en los pliegues de su bandera.

Y si «Metralla» supiese algo que no sabe, y estuviese enterada de lo que alrededor suyo sucede, habría visto que mientras ella escribía aquellas gratuitas suposiciones, nosotros escampábamos por Cataluña 20.000 folletos en catalán, pregonando las excelencias del regionalismo y las bondades de un Programa *más autonomista, más liberal, más democrata* que todos los programas de todos los catalanistas juntos.

El amor á Cataluña y los entusiasmos por el regionalismo se demuestran con obras y no con palabras;

con razones y argumentos y no con artículos estúpidos como aquel «¡Era castellana!», que causó á Cataluña más daño que todas las derrotas electorales sufridas... ¿Va entendiendo la lección el periódico catalanista?

Peró «Metralla», pasándose de graciosa, dice que nuestra efeméride «Nace en Valladolid Enrique IV, el Impotente» causa risa.

Y añade:

«Resulta la mar de divertido recordar el nacimiento de un rey, que además tenía el defecto de ser impotente»

¿Y á eso se le llama tener gracia y tener sal?

¿Toda la *punta* y la *vis* cómica de «Metralla» se reduce á esta chabacanada?

¿Es que molestó á «Metralla» que publicásemos una efeméride recordando que en Enero de 1836 el populacho liberal de Barcelona asesinó á los carlistas detenidos en la Ciudadela? ¿Tienen algo que ver los progenitores de «Metralla» con aquel populacho y no se atreve á decirlo?

Es que «Metralla» no puede reprimir, á veces, sus arrestos anticlericales.

Véase la muestra:

«El semanario tradicionalista se ha olvidado una efeméride; esta:

Enero 1 de 1897.—A consecuencia de la política seguida en filipinas por las congregaciones y comunidades de frailes, es fusilado el doctor y entusiasta autonomista filipino Don José Rizal.»

No adivinamos por qué nos brinda «Metralla» esa efeméride. Bríndesela al general alfonsino Polavieja y á los liberales, que ocupaban entonces el Poder. Ellos les responderán, si les dá la gana.

Ni los frailes juzgaron á Rizal, ni yo me atreveré á decir que fué bien ó mal fusilado, porque no he visto el proceso. Lo que sí sé es que el patriotismo y el honor de Rizal estaban muy por debajo del patriotismo y del honor de los frailes.

Y si sobre esto quiere discutir «Metralla» serenamente, estamos á su disposición. Con la condición, eso sí, de que ella y nosotros hemos de publicar la réplica del contrario.

Nos gustaría darle á «Metralla» unas cuantas lecciones de historia, de la que anda por lo visto muy atrasada.

Y para terminar, vamos á ser también generosos brindándole á «Metralla» una «efeméride autonomista republicana», que le vendrá como pedrada en ojo de boticario:

«Octubre (ó Noviembre) de 1908.—La Junta permanente de la Unión Catalanista celebra sesión extraordinaria para expulsar á «Metralla» de su seno, por haber pedido dinero con qué pagar sus deudas á elementos extraños al catalanismo. Hubo *húle* y frases gordas y... lo peor es meneallo.»

No la olvide para cuando se escriba la historia de «La Tralla», que los buenos catalanes *fusilamos*, y de «Metralla» descendiente de aquella.

Y aprenda de no meterse en suposiciones y de no lanzar pullas en tonto.

Porque en nuestra casa, que es la de los carlistas, hemos vivido y vivimos de la suscripción y se paga al contado al dibujante, al impresor, al litógrafo, al grabador, etc.

Aun no hemos llegado, señora «Metralla», á pedir dinero al *negrito de la Rambia* para pagar á los *inglases*.

Se acabaron las *castas*, pero aun hay *clases*.

Y dicho eso, nos tiene «Metralla» á su disposición y á su lado para todo lo que sea beneficioso á nuestra amada Cataluña.

Y tan solidarios como antes y como siempre.

El Comité de Defensa Social expidió al Sr. Mella un telegrama mostrándose conforme con el intento respecto la formación de un bloque antiliberal.

Me alegro de la coincidencia en este punto.

Peró el Sr. Mella considera que los conservadores también son liberales.

Y de la peor especie.

¿Están también conformes con eso todos los socios del Comité de Defensa?

Los obreros tipógrafos empleados en la imprenta de *El País*, de Madrid, se declararon en huelga. Lo mismo hicieron los de *El Progreso*, de Barcelona.

Ahí tenéis en camisa á los redentores del obrero.

Hablar mucho en las columnas del periódico de reivindicaciones proletarias, y en la práctica son peores que cualquier burgués desalmado.

¡Embusteros!

El conde de Romanones dijo en el mitin de Cuenca: «Durante la regencia de D. Alfonso XIII el espíritu liberal tuvo en el trono su más firme apoyo.»

Conformes de toda conformidad.

Los que debieran estar conformes son los católicos que nos hablan de *uniones* y de la necesidad de apoyar á las actuales instituciones.

¿Qué vamos á ganar con bloques anti-liberales si hemos de respetar ó hemos de adorar al *más firme apoyo* de todas las libertades liberales?

Hay muchos tontos en el mundo.

Peró hay también muchos farsantes.



HASTA QUE VENGA

--Yo no entro ni á empujones.
--Tampoco, si no entras tú.

--Los primeros coscorrónes
que los reciba Lerrú!